

# Gabriela en el Norte

### Per Perssone.—

694739

"Ciego lugar del mundo más demasiado pobres; la recibió como destino una que en la hora del triunfo contra terremoto despejada en los jardines florales de toda gracia vegetal y de Santiago no se presentó al prospero y Víctor Domingo Silva debía leer sus "50 nietos de la Muerte", la incomprendida por inventar

Recorrerla es como releer las páginas de la Gran Otoño Nobel Nacional: "Su otoño es de un parde blanquino y debrido cuando no es una reverberación de sol. Su aire se resaca tanto, que rompe la roca e el caliche en cascadas; su tacito es como el de la bestia enferma, una pelambre de jarangos a medio quemar".

A Gabriela le dolió Chico. Lo amó como hija y la safridó como madre que nunca tuvo. Ritmos, con esa ternura militad dulce, matad rosca.

Ella que traspó la montaña inconquistable sin más ayuda que su tenacita, la que desde sus desolados anchos tránsitos del norte eterno natal, perdió en pos de un destino que se le abría, se convirtió en la señora de un mundo que se abría a su alrededor.

de súbditos a la jungla civilizada del centro, sin sospechar que la gloria le esperaba aguardada, tras un mar de dolores y de lágrimas, sentía el nitrato y el yodo como sangre y como alma.

La que sin saber de nada llegó a conocimiento todo en profundidad para cantar al mundo y a los hombres su canción de paz imperecedera.

El efecto era tan grande

La que un dia rompió que resultó incapaz de reparar los videos. Exigimos reprenderlos por poner y exalta. Y poco hacia nota escritas con palab- que algunos movían la entra- bras nuevas y recibir a n- baza sin entender la lec-

ridad maravillosg de su yo de sol y anduve y anduve Desolación".  
ro hacia Iegar...

La única mujer, el único escritor de América Latina que había comovido a la Academia Sueca y alcanzado, sin pretenderlo, el segundo fabuloso desenfreno Premio Nobel. Hablaban de ella, pero no los oía.

El cantante de la estrofa casi utilizaba todas las arqueras conocidas: bajaba el tono de la voz y luego subía. Meneaba las piernas y luego mataba los sentidos.

Indivil. Gabriela tenía la expresión de mujer enternecida que sufre por su amada favorecida.

gore al poder, palpitan tes sus manos, iluminados sus ojos, la siguieron, siend osas con la sonrisa de ale gría más intensa que ha

sinar se pueda.

Las ubicó bajo la rama  
da y se quedó a su lado  
sintiéndose acompañada,  
acostada su ternura, aqué-  
linda su presencia.

Sólo entonces pudo el discurso retomar los oídos, dibujar imágenes, bosquejar, tarea imposible, la trayectoria de una mujer tan espíritu, sencilla consigo misma, modesta hasta la severidad, mente hecha de luz y talento.

Cada vez que se recorre el Norte immenseo, asoman, a lo lejos, tras los deantales blancos, las angustias de una mujer que no podía atender a los elogios porque le dolía el corazón de madre.

# **Gabriela en el norte [artículo] Perssone.**

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Perssone

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela en el norte [artículo] Perssone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile